

## **Reseñas**



## Reseñas

CARBONELL I CORTÉS, Ovidi, *Traducción y cultura. De la Ideología al texto*. Salamanca, 1999. Ediciones Colegios de España, 322 pp.

El acto de traducir, como tal, es considerado un acto de comunicación y, por tanto, se manipula según los intereses de aquel que lo realiza. Lo más deseable sería entonces establecer una norma a la que deban ajustarse las acciones y todo aquello que no la obedezca, que se pueda desechar o incluso sancionar.

En el proceso traductor fijar una norma se vuelve casi imposible ante el cúmulo de teorías, a veces contradictorias, que definen esta reciente disciplina. Traducción lingüística *versus* traducción cultural parece haber sido el enfrentamiento de titanes en el nacimiento de esta disciplina, con el único punto en común de abandonar la idea de equivalencia, de la sustitución de un enunciado de una lengua en otra. Esto ha creado una verdadera revolución que va dando lugar a un corpus teórico que agranda el abismo entre teoría y práctica convirtiendo a la traducción y a los traductores en actores secundarios en los estudios lingüísticos.

Carbonell i Cortés pretende integrar ambas perspectivas puesto que las considera esenciales en la formación de los futuros traductores con el fin de que dicha disciplina de un paso más en su evolución, aprovechando que ya hoy día se rechaza la “esencia de lenguas, estructuras lingüísticas y formas culturales toda vez que se desconfía de la estabilidad de los significados”. A partir de esta postura, se habla actualmente de una nueva visión, de un cambio cultural en los estudios de traducción, al mismo tiempo que existe un interés mayor por las circunstancias de traducción en los estudios de la cultura, y la posible aportación que ofrece esta disciplina a las reflexiones que sobre ella se llevan a cabo actualmente.

En el plan de la obra se aprecia este intento. En la primera parte, *Introducción a la Traductología*, pone en pie el edificio científico de la traducción, recorriendo el proceso evolutivo que ha sufrido esta disciplina en los últimos años.

La segunda parte se dedica al análisis de la metodología de la traducción desde cuatro perspectivas distintas, cuatro prácticas diferentes de realizar el paso de información de una cultura a otra, y examina las posibles transformaciones que experimenta. Así Carbonell i Cortés considera como ejemplares cuatro formas distintas de traducir, que coinciden con cuatro grandes vertientes de la Traductología:

1. *Traducción y Lingüística: aspectos comunicativos de la traducción*. Aplica teorías del uso del lenguaje tanto tradicionales como avanzadas, entre ellas, la pragmática y sociolingüística, la organización del texto o lingüística textual y análisis del discurso, etc.

2. *Traducción y Cultura: la perspectiva antropológica de la traducción.* Analiza las posibilidades que ofrecen la antropología y la etnología, el contraste cultural a la disciplina, como son los trabajos de la etnolingüística -Malinowski y Hymes-, el relativismo lingüístico, o hipótesis Sapir-Whorf, etnolingüística y traducción, y la función en la traducción de la escuela funcionalista alemana.
3. *La traducción como manipulación: semiótica, ideología, apropiación y reescritura.* Estudia las cuestiones ideológicas de la traducción desde el punto de vista semiótico -Semiótica y traducción-, el polisistema de la Escuela de Tel-Aviv, e ideológico, pues como texto, como expresión de conceptos, la traducción es manipulable, hasta llegar al “traductor invisible” o la adaptación al texto.
4. *La desconstrucción de la traducción.* Expone desde el punto de vista de la teoría desconstruccionista, el uso más extremo de la traducción, la traducción poscolonial: traducción como subversión, capaz incluso de crítica histórica y social.

En suma, esta obra resulta necesaria dentro de las disciplinas que ofrece una síntesis de las teorías que se generan en el debate científico. De esta forma, se muestran las distintas y, en ocasiones, contradictorias respuestas al problema planteado donde el especialista y el profano pueden acercarse para comprender el difícil papel de la traducción como intérprete de lenguas y culturas. [MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ].

FERNANDEZ PARILLA, G. y FERIA GARCIA, M. C. (coord.), *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, 247 pp.

El título plantea los parámetros de análisis en los que han de converger los distintos trabajos que forman parte de este libro, pero focalizando la tarea hermenéutica en la singular comprensión que ha realizado Occidente de lo “oriental” a través de los condicionantes ideológicos que hicieron posible una distorsión en la recepción de las variadas manifestaciones que llegaron de aquel vasto medio geográfico, cronológico e histórico-cultural.

En el sótano de este libro están presentes, obviamente, los escritos del crítico palestino Edward W. Said y en concreto los rompedores análisis desconstruccionistas contenidos en su célebre libro *Orientalism* aparecido en el año 1978, como sus coordinadores señalan en la primera línea de la introducción (p. 13). Con este libro, y otros trabajos posteriores se levantó una gran polvareda por la ingente cantidad de verdades suscitadas a lo largo de sus prietas páginas, donde estructuras ideológicas determinantes como la Universidad y el Estado fueron resueltamente básicas en la ideación de un submundo cultural necesario a nivel político e ideológico.

Esta es la idea que ha intentado suscitar y aunar los 19 trabajos reunidos en este volumen, que aparecen clasificados dentro de tres epígrafes distintos,

precedidos por la “introducción de los coordinadores” (pp. 13-19). Dos de dichos epígrafes, en concreto los dos primeros, quedan restringidos al ámbito ideológico-geográfico hispánico (aunque no de modo exclusivo en todos los trabajos allí encuadrados), en tanto que el tercero reúne estudios de distintos perfil posibilitado por el título trimembre del epígrafe, coincidente por lo demás con el título del libro.

El primero de los epígrafes (“Alandalús: mito y realidad”, pp. 23-89) barre por medio de los 5 estudios que contiene distintos aspectos del concepto al-Andalus: desde el “esencialismo histórico” / “idealismo historiográfico” que arroja como producto una metahistoria de ocho siglos (E. Manzano Moreno, “La creación de un esencialismo: la historia de al-Andalus en la visión del arabismo español”, pp. 23-37) hasta la tergiversación histórica en sus diversos matices de aplicabilidad analítica (Rosa M<sup>a</sup> de Madariaga, “En torno a al-Andalus: extrapolaciones históricas y utilizaciones abusivas”, pp. 81-89), pasando por clarificaciones conceptuales de realidades ahistóricas (F. Corriente, “Tres mitos contemporáneos frente a la realidad de Alandalús: romanticismo filoárabe, *cultura Mozárabe y cultura Sefardi*”, pp. 39-47), la revisión del pluriconcepto al-Andalus y el análisis de su denuncia exótica (S. Peña, “Alandalús: la palabra (por una descripción *endótica* de lo andalusí)”, pp. 49-55) y el problema traductológico que plantea verter las denominaciones dadas a los cristianos por parte de las fuentes medievales árabes-islámicas (E. Lapiedra, “Los cristianos a través del prisma del islam: terminología e ideología en los textos árabe-islámicos de Al-Andalus”, pp. 57-80).

El segundo epígrafe (“El africanismo español”, pp. 93-150) incluye otros 5 trabajos que se ocupan respectivamente del “exotismo oriental” en su variante islámica (A. Correa, “Ensoñación y conocimiento del oriente islámico: el caso de Isaac Muñoz, escritor y periodista finisecular”, pp. 93-108), del de radicación norteafricana y en concreto marroquí (M. Marín, “El exotismo cercano: Rafael Mitjana y su viaje a marruecos”, pp. 109-119), la visión de Marruecos a través de algunos autores del 98 (A. Djbilou, “Marruecos y algunos componentes de la generación del 98”, pp. 121-130), los problemas planteados por el registro del árabe dialectal en el ámbito de la docencia de la lengua árabe (A. Gómez font, “El dilema de los traductores del Protectorado Español en Marruecos: ¿Árabe literal o árabe marroquí?”, pp. 131-141) y la formación y desarrollo ideológicos del tetuaní Wazzānī (I. Aljatib, “Tuhami Wazzani: ¿Renacimiento cultural o etnografía?”, pp. 143-150).

El tercer epígrafe (“Orientalismo, exotismo y traducción”, pp. 153-247) recoge la preocupación por temas como la configuración ideológica-institucional de los “estudios árabes” en España (B. López, “Orientalismo y traducción en los orígenes del arabismo moderno en España”, pp. 153-171), los perfiles de lo “exótico” como instrumento del traductor (O. Carbonell, “Traducción, Oriente,

Occidente... y la necesidad del exotismo para la traducción”, pp. 173-180), las variedades de recepción del texto del Corán en traducción española (J. P. Arias, “Imágenes del texto sagrado”, pp. 181-190), el convencionalismo tradicional perceptible en las traducciones europeas del texto de las “Mil y una Noches” (R. van Leeuwen, “Translation and referentiality. The european translations of the *Thousand and one nights*”, pp. 191-207), la importancia de las traducciones sobre el texto original (D. Cinca, “las mil y una noches: un mito vigente”, pp. 209-215), la problemática planteada por la terminología cristiana en el medio árabe-oriental actual (H. Kilpatrick, “Exotic Christianity as a translation problem”, pp. 217-227), las diversas posibilidades que plantea el término *muhtasib* (H. Fährndrich, “Translating the word *Muhtasib* - some considerations”, pp. 229-235), el papel del elemento receptor de los materiales traducidos, junto con su inseparable condicionante censor ideológico-político (“M. Embarek, “¿Para quién se escribe, para quién se traduce? El caso de la literatura marroquí”, pp. 237-242), concluyendo con un alegato contra el elemento de distorsión cultural introducido por el “exotismo” (M<sup>a</sup> C. África Vidal, “Contra el exotismo”, pp. 243-247).

Esta mezcla de análisis, deseos y puyas de muy distinto signo buscan, ante todo, plantear unos de los problemas intrínsecos de la interpretación de lo árabe-islámico (en un caso específico lo cristiano-oriental actual y en otro lo cristiano y lo judío medieval en el medio andalusí) a nivel ideológico y lo árabe a nivel lingüístico, así como la consideración de los problemas traductológicos que ello genera en distintas posibilidades.

La diversidad que proyecta cada unos de los diferentes trabajos contenidos en el libro muestra los múltiples niveles de análisis que convergen en un mismo plano. A su vez, los diversos ámbitos de estudio posibilitan la demarcación de todos esos niveles cuyo principal logro está en acudir al estudio de un concepto o de un texto con las máximas garantías de higiene y de rigor analítico. Ello redundará, por lo demás, en la práctica traductora de quienes vienen dedicándose con esmero a la difícil y no siempre agradecida tarea de trasladar textos de una lengua a otra. A todo esto contribuye el presente volumen y de todo ello se ocupan sus autores con esmerado interés y resolución [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

GONZÁLEZ ROLDÁN, T.; HERNÁNDEZ, A.; SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*, Madrid: Ediciones clásicas, 2000, 457 pp.

Es necesario recordar en cualquier trabajo sobre el Humanismo el auge que en los últimos cincuenta años ha tenido su estudio, se ha recreado y reconstruido de manera fascinante y con incansable y apasionada actividad los itinerarios de la cultura humanística de los siglos XIV y XV. Sin embargo, aunque tangencialmente cercano, la obra que nos ocupa trata otro tema, porque el nivel

cultural en el que se sitúa no es tanto el de los eruditos tardomedievales de cultura latina, sino el de las personas aficionadas a la literatura en lengua vulgar. El problema que aquí se trata no es el de la difusión de los clásicos y el de la formación de la cultura humanística, que se viene estudiado con suficiente detenimiento, sino otro que precisa de más trabajos, porque el estudio de las literaturas vulgares y la teoría de la traducción se limita con demasiada frecuencia a especializaciones lingüísticas que dejan poco espacio a los análisis comparativos.

La presente obra no presta excesiva atención a un hecho fundamental sobre la cultura humanística: el internacionalismo de la cultura. El circuito cultural que conducía desde Toscana hasta París, Flandes y las cortes periféricas de los príncipes de la sangre, que llegaba a Inglaterra, primero con los códices en sus versiones francesas, y luego con la versión en inglés, no se analiza con detenimiento y su posible influencia en el texto base que ha servido para la realización del presente estudio. No olvidemos que a través de este circuito se mueven tanto las obras como los códigos, y además se consigue superar las diferencias lingüísticas, garantizar la comprensión del texto y, por lo tanto, de las ideas y de las formas literarias, incluso para aquellos que no tienen conocimientos para entender la lengua de los textos originales. Si la cultura latina, escolástica o humanística, era por su naturaleza lingüísticamente internacional, la vulgar asumía los valores y las preferencias de la literatura, superando las diferencias lingüísticas: por consiguiente, las traducciones desempeñaban un papel esencial en la formación de una cultura y gusto internacional.

Sin embargo, aunque centrado en Castilla y en la *Controversia Alphonsiana*, y haya dejado al margen esta idea fundamental de la cultura internacional la presente obra no desmerece ni se desvía de su fin primordial, analizar el nacimiento de la teoría de la traducción en el reino castellano y entre los intelectuales de la corte. En cuanto a la transcripción no cumple las normas internacionales emitidas por el Comité Internacional de Paleografía en lo que respecta a transcripciones filológicas o históricas, pero esto obedece, sin duda, al interés de los autores por hacer inteligible y asequible al lector el original, que se acompaña de una magnífica recopilación de la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio. Finalmente destacar el *index nominum* de una utilidad asombrosa para comprender el alcance de la *Controversia* [MANUEL MARCOS ALDÓN].

HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y PÉREZ CAÑADAS, L. M. (coord.), *La traducción de la literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, 319 pp.

Cinco apartados ofrecen el espacio adecuado para la integración de los 27 trabajos que han compendiado los editores en este libro, todos ellos precedidos de la "introducción de los coordinadores" (pp. 15-18) donde sintetizan los pormenores que caracterizan a la obra.

El primer apartado ("La traducción de literatura árabe en Europa: diez años después del Nobel a Mahfuz", pp. 21-77) se interesa por las traducciones de obras árabes realizadas en varios países europeos a raíz del empuje dado por la concesión del Nobel a Mahfuz. En este apartado tenemos los trabajos siguientes: M.<sup>a</sup> L. Comendador, G. Fernández Parrilla, M. Hernando de Larramendi y L. M. Pérez Cañada ("La traducción de literatura árabe contemporánea al español", pp. 21-36), de marina Stagh ("The translation of arabic literature into swedish", pp. 37-43), de Yves González-Quijano ("L'éternel retour du même", pp. 45-52), de Isabela Camera D'Afflito ("L'Italie découvre la littérature arabe: est-ce grâce à Mahfuz?", pp. 53-70) y de Hartmut Fähndrich ("Translating against the clash of civilizations", pp. 71-77).

En el apartado segundo ("La recepción de la literatura árabe", pp. 81-122) los participantes analizan el efecto desencadenado en los medios editoriales, universitarios, intelectuales y de comunicación de masas en torno a la literatura árabe, planteando los inconvenientes y logros producidos con el contacto de culturas literarias distintas. A ello están dedicados los siguientes trabajos: Farouk Mardam-Bey ("La réception en France de la littérature arabe", pp. 81-88), Heidi Sommerer ("Publishing arabic books in german. Some considerations from a publisher's point of view", pp. 89-93), Roger Allen ("Struggle in the market place: the global status of the arabic novel", pp. 95-105), Dolors Cinca i Pinós ("La traducción de *Bayn al-Qasrayn* o la recepción de la obra de mahfuz", pp. 107-116) y de Claudine Rulleau ("En ce jour d'anniversaire...", pp. 117-122).

El tercer apartado ("Mahfuz y sus traducciones", pp. 125-236) es el más denso de todos ellos y se encarga de recoger los avatares y problemáticas traductológicas suscitados entre los traductores de diversas obras de Mahfuz. Los trabajos allí encuadrados son los que siguen: M.<sup>a</sup> D. López Enamorado ("La Trilogía de Na'ïb Mahfuz en castellano: cuestiones de traducción", pp. 125-132), Doris Killias ("Why I like living with machfus", pp. 133-137), Salvador Peña Martín ("El maestro traicionado: interpretación mínima como propuesta ética", pp. 139-149), Khaled Osman ("Les difficultés posées par la traduction en français de naguib Mahfouz dans *Le voleur et les chiens* et *Récits de notre quartier*", pp. 151-160), Ingrid Bejarano Escanilla ("Algunas reflexiones sobre la traducción española de la novela *El ladrón y los perros* de Naguib Mahfuz", pp. 161-178), Clelia Sarnelli Cerqua ("Mahfuz et la traduction de ses oeuvres en Italie", pp. 179-185), Mercedes del Amo ("El papel de la traducción en el conocimiento del otro: el caso de Na'ïb Mahfuz", pp. 187-196), Valentina Colombo ("La narrativa breve en Naguib Mahfuz", pp. 197-203), Mohamed El-Madkouri Maataoui



(“Problemas lingüísticos de la traducción de Naguib Mahfuz al español”, pp. 205-218), Richard Van Leeuwen (“Visions of power in *Awlad haratina* of Naguib Mahfuz”, pp. 219-236) e Isabel Hervás Jávega (“*El café de Qúshtumar*: un análisis traductológico”, pp. 237-270).

El cuarto apartado (“La novela árabe a partir de Naguib Mahfuz”, pp. 273-311) plantea la proyección de la literatura árabe contemporánea en su modalidad de traducciones con posterioridad a la concesión del Nobel al escritor egipcio. Seis son los trabajos reunidos en este cuarto apartado: Jamal Chehayed (“La renovación del discurso literario tras la trilogía de Naguib Mahfuz”, pp. 273-280), Muhammad barrada (“Características de la experimentación en la novela marroquí desde la década de los setenta”, pp. 281-289), Ibrahim Abdelmeguid (“¿Dejando atrás a Naguib Mahfuz? Consideraciones sobre la novela egipcia contemporánea”, pp. 291-298), Taoufic Baccar (“Tendencias de la novela tunecina en los últimos diez años”, pp. 299-302) y Hassan Doud (“Naguib Mahfuz, novelista de la literatura árabe”, p. 303-311).

Una última sección (“Testimonio”, pp. 315-319), con un solo trabajo y a modo de reconocimiento a su autor y a la figura central que auna a los diversos trabajos incluidos, cierra el libro. Se trató el trabajo del conocido escritor cairota Gamal El Guitani, con su aportación “Por los cafetines de Naguib Mafuz”, pp. 315-319.

Un conjunto de trabajos, por lo tanto, conjuntados en torno al eje que ofrece la figura del escritor egipcio Naʿyib Maḥfūz, con reflexiones sobre la proyección de diferentes obras de la literatura árabe, en concreto desde que se produjera la concesión del Nobel a este autor. Junto a cuestiones de recepción y bibliográficas se suscitan otras de naturaleza traductológica, ideológica y cultural y hasta sociológicas, pasando por cuestiones de crítica y de historiografía literaria para concluir con las notas biográficas desgranadas tan sutilmente por El Guitani. Todas estas aportaciones, realizadas en varias lenguas con la sola excepción de las presentadas en lengua árabe acabaron siendo traducidas al español. En todas ellas, las aportaciones conjugan datos con análisis, indagación con valoraciones, ofreciendo un producto bibliográfico compactado que contribuye a la difusión no sólo de la producción literaria después de la concesión del Nobel a Maḥfūz, sino del quehacer traductológico y traductor de los textos de la literatura árabe realizados en Europa. Deseamos que esta empresa que con tanto esmero cuida la “Escuela de Traductores de Toledo” no sólo no se vea truncada, sino que además vaya en aumento progresivo con el tiempo. Así lo deseamos nosotros. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

LORENZO, Emilio, *Anglicismos hispánicos*, Madrid: Gredos (col. “Biblioteca Románica Hispánica”), 1996, 710 pp.

Aunque hace ya unos años que había dado a la estampa esta obra, fruto de su diario menester de académico complemento y apéndice de su prolongada labor en la cátedra de Lingüística Germánica en la Universidad Complutense, hoy le dedico al ilustre profesor la presente reseña como modesto homenaje *in Memoriam*.

Fue la labor de Emilio Lorenzo, padre de la Filología Moderna en España, la de permanente vigilancia por nuestro idioma y su actitud la de preocupación constante por el devenir de nuestra lengua, de los derroteros que al contacto y cercanía con inglés iba tomando por el incierto viaje cronológico hacia el futuro. Atento siempre al sonido y sentido de las palabras, a su valor de moneda de nuevo cuño, o de falsa aleación o de dudoso trueque, D. Emilio tuvo siempre severas palabras para vocablos de timbre extranjero, verdaderas mercancías espúreas y productos contaminados de allende las fronteras que sin ruido se cuelan en nuestros discursos cotidianos y hacen su agosto, casi siempre en detrimento de nuestros vocablos de raíz hispana. Una dedicación a la lengua y a sus hablantes (*Utrum lingua an loquentes* fue el título de su discurso de ingreso en la Real Academia) durante una larga vida académica, sus artículos frecuentes en Revistas y diarios, sus libros (*El español de hoy, lengua en ebullición* (1966), *El español y otras lenguas* (1980)), avala su profunda sapiencia en esta disciplina lingüística en su vertiente lexicológica.

El libro que nos ocupa es una obra de una madura reflexión, fruto de su diaria tarea de lecturas y escuchas (por lectura labial, dado el alto grado de sordera que padeció durante muchos años) de medios de comunicación, fruto del contacto con los giros coloquiales de los estudiantes y de las nuevas expresiones idiomáticas de la calle, así como de la aportación de las nuevas ciencias y tecnologías. Este sedimento de experiencias lo dejaba reposar en lenta maceración antes de pasar al correspondiente juicio crítico. Tal material de primera mano lo iba pacientemente anotando y acumulando en interminables fichas, algunas de las cuales son las que nos ofrece en esta excelente obra, que todo traductor debería consultar.

Pocos días después de su fallecimiento se ha dado la noticia en la prensa (diario La Razón) de la reciente publicación del Quijote en *Spanglish*, lengua cruzada entre español e inglés y hablada por numerosos hispanos en EE.UU., traducción que ignoro si llegó a conocer, pero que de ser así, le hubiera producido sin duda sentimientos encontrados y simultáneos de diversión y espanto.

La obra consta de una *Introducción* preliminar en la que vierte un inusitado acúmulo de saberes históricos y lingüísticos merecedores de una atenta lectura por parte de profesores y alumnos de todas las Filologías. Da en ella un repaso a los estudios más destacados que se han escrito en español sobre anglicismos, y sobre todo destaca la obra del panameño Ricardo Alfaro, la de su colega Perdo J. Marcos y la más reciente, publicada en Gredos, del hispano-inglés

Chris Pratt. En esta Introducción ofrece el espectacular cambio que en materia de préstamos ha experimentado en español en las últimas décadas. El corte diacrónico cubre el arco que va desde 1955 en que empezó sus apuntes sobre los anglicismos hasta hoy día. Desde la autoridad que le confiere ser el revisor para la edición XX y XXI del DRAE de un buen número de etimologías dudosas, de procedencia anglo-germánica, extrae y consigna un buen número de ellas en esta edición que hoy reseñamos.

Le sigue el epígrafe Explicación, en el que expone la existencia más o menos encubierta de palabras, anglicismos solapados, que son hoy moneda de curso corriente en el intercambio comunicativo entre hispano-hablantes. Se hace la pertinente pregunta con toda razón: ¿Son realmente todos anglicismos? No desdeña la complejidad del asunto, antes bien, señala los extraños caminos que recorren las palabras, el papel descollante del inglés, que es “la lengua en la que convergen los enfrentamientos culturales con sus correlatos lingüísticos, de todas las sociedades humanas” (pág. 45) Nuestra sociedad plural en culturas nacionales y transnacionales, enriquecida por la incesante avalancha de nuevos registros discursivos de marcado cuño tecnológico y comercial, no puede permitirse ser monolingüe, cerrada al devenir del mundo. El inglés, dice nuestro llorado académico, es la vía de penetración de tantas y tantas palabras asimiladas, “domesticadas” como dice Venuti, de otras culturas foráneas al estrecho círculo europeo.

Da, en este mismo apartado, un repaso al *Manual de Español Urgente* de la Agencia EFE, destinado a la orientación de profesionales de la difusión de usos lingüísticos, que merece especial atención por tal motivo. El interés está en la urgencia de los *Boletines* quincenales dedicados a resolver problemas y dudas en el uso de palabras de nuevo cuño. Critica con severidad Lorenzo las entradas de las últimas ediciones del *Manual*, extracto de los *Boletines* periódicos.

El Cap. I titulado *Antecedentes* y que se subtitula “El anglicismo en 1955”. En efecto, las huellas del tiempo se hacen palmarias en lo tocante a anglicismos, no ya tanto por la cantidad de ellos cuanto por su naturaleza, que hoy se podría tachar de globalizante: “Sus armas son diferentes, y las zonas de la comunidad lingüística española sensibles al ataque son prácticamente todas las que guardan contacto con la moderna civilización...” (pág. 94) En efecto, la avalancha de anglicismos propiciados por las consecuencias globalizantes de la cultural americana después de la Segunda Guerra Mundial, hoy se convierten en plaga, y como dice D. Emilio, “el peligro no estriba en dejarlos entrar, sino en el riesgo, que hoy creemos infundado, de que la lengua deudora no sepa rechazar lo superfluo ni depurar y encasillar lo necesario o fértil en su sistema” (pág. 96)

En el Cap. II bajo la rúbrica de *Préstamos*, consigna Lorenzo, por orden alfabético, una larga lista de anglicismos, añadiendo el correspondiente comentario a su etimología, fechas de aparición, uso actual, entre otros datos de enorme valor

filológico. El lector, sobre todo de inclinaciones filológicas, que suelen generosamente darse por supuestas en el estudiante universitario de Filología, encontrará un motivo extraordinario de fruición al recorrer páginas empapadas de tanta erudición. No menos interesante es el Cap. III dedicado a los *Calcos*, o la paronimia, y los problemas que plantea la total convergencia y domesticación de las palabras, que imperceptiblemente transpasan fronteras bajo un disfraz cambiante y acomodado a la lengua nacional. Del “desobediencia civil” a “patata caliente” se hace un largo recorrido por las etapas cronológicas de unos préstamos con clara vestimenta formal doméstica.

Finalmente, un capítulo sobre problemas de préstamos en *Sintaxis*, más sutil si cabe en el planteamiento, puesto que se suele pasar más de puntillas sobre tan espinoso tema, dará al lector una idea clara del valor de magisterio de esta densa obra. Como maestro indiscutible de generaciones de filólogos durante cincuenta años, Emilio Lorenzo perdurará en memoria de éstos en páginas tan llenas, a menudo, de comentarios tan personales y, para emplear un calco léxico, hechos a la medida humana. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].

RUIZ CASANOVA, José Francisco, *Aproximación a una Historia de la Traducción en España*, Madrid: 2000, Ediciones Cátedra, 535 pps.

Nacido con la intención de realizar un manual de uso para alumnos, profesores y estudiosos, el presente libro analiza y estudia en seis capítulos la historia de la traducción en España. Aunque en sus primeras páginas ya reconoce el autor lo ardua que esta labor puede llegar a ser, nos señala abiertamente que el fruto de su trabajo representa una aproximación que sirva de herramienta de trabajo para los alumnos de Traducción e Interpretación. Sin embargo, la amplitud y extensión que ha alcanzado lo convierte en algo más que un simple manual o una breve introducción.

La aparición de este manual era ya algo necesario dado el interés y el gran auge de los trabajos que sobre esta disciplina se habían desarrollado en España, los cuales ya abarcaban multitud de campos relacionados con la traducción. Por lo tanto, se estudia en él el nacimiento, evolución y extensión de la traducción en la lengua española, sin convertirse en una simple lista de obras y autores que hayan trabajado sobre la traducción.

El acto de traducir, el “hecho traductológico”, participa de un correcto e imprescindible dominio del proceso histórico de la lengua. ¿Es, por lo tanto, un hecho más literario que lingüístico? Suponer que uno de estos dos ámbitos predomina sobre el otro es cuando menos un error. Es imprescindible para una adecuada traducción literaria un amplio conocimiento del entorno histórico-cultural del texto. Pero, asimismo, para una correcta traducción lingüística, es preciso un correcto dominio de la evolución histórica de la lengua. Tal objetivo se cumple sobradamente en la presente obra, pues se pretende “presentar una breve

historia de la traducción en la lengua española que camine acompañada de sus referentes lingüísticos y literarios”, sin llegar a considerar nunca las obras traducidas como algo independiente de la propia evolución de la lengua.

Como ya hemos señalado anteriormente, el autor recapitula la actividad traductora realizada en España. El primero (“La traducción en la historia literaria española”) delimita, en tres epígrafes, el marco teórico en el que la traducción se ha desarrollado a lo largo del tiempo, prestando atención al origen, ámbito específico y a los diversos períodos literarios.

El segundo, dedicado a la Edad Media, analiza la lengua y la literatura medievales así como sus posibles relaciones que existen con la traducción en este período, centrándose en la Escuela de Traductores de Toledo, la traducción en los siglos XIII y XIV y el prehumanismo, lenguas clásicas y vulgares en el siglo XV.

El tercer capítulo (“Siglos de Oro”) engloba la lengua y la literatura de los siglos XVI y XVII, la influencia del humanismo renacentista en las formas de traducción y el acto traductológico a lo largo del XVII, cuando se produjo un proceso de evolución fonética, ortográfica y sintáctica en la lengua española que supuso una fijación de los usos en la lengua literaria.

En el cuarto (“Siglo XVIII”), Ruiz Casanova presta especial atención a la literatura y la traducción dieciochesca en la que cristalizaron diferentes teorías lingüísticas aplicadas a la traducción, fruto de la preocupación que los literatos y lingüistas del siglo dedicaron a la influencia de las lenguas extranjeras, sobre todo el francés, en la española.

El quinto centrado en el siglo XIX, aplicando sus esfuerzos esencialmente al análisis y estudio que los románticos llevaron a cabo, los cuales no diferían mucho, en principio, de los tratadistas del siglo XVIII. Será durante la segunda mitad del siglo XIX cuando se produzca una eclosión y desarrollo de las traducciones.

El último capítulo, dedicado al siglo pasado, abarca desde la corriente modernista hasta el 39, planteando las posibles tesis y desarrollo de la disciplina, con unas ajustadas y muy interesantes reflexiones sobre las consideraciones metodológicas que diferentes teorías –estilística, estructuralismo, sociolingüística, literatura comparada- han aportado al mundo de la traducción en los últimos años.

Finalmente Ruiz Casanova ha incluido un necesario y utilísimo índice onomástico de traductores que permite al lector un conocimiento y acceso a los diferentes tratadistas que se han enfrentado a la traductología desde sus diversos aspectos, teóricos y pragmáticos.

Podemos considerar que, además de necesaria, la presente obra se descubre como fundamental para obtener una visión evolutiva y diacrónica de la historia de la traducción, resultando fácilmente asequible tanto para el estudiante como para el filólogo.[MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ]

SNELL-HORNBY, Mary *Estudios de traducción. Hacia una disciplina integradora*, Salamanca: Editorial Almar, 1999, 207 pps.

En toda disciplina es necesario afinar el instrumento más esencial: el método verificador, sin duda alguna, aplicado a los campos específicos en los que las ciencias se desarrollan. Para la traductología uno de los principales escollos era la supuesta incompatibilidad entre la traducción literaria y la lingüística, enfrentamiento pertinaz que Snell-Hornby intenta soslayar en esta obra.

Desde hace ya una década este libro es un clásico en la traducción y, por tanto, la aparición de una edición revisada debemos acogerla como un feliz acontecimiento que demuestra la vigencia de las teorías en él expuestas. Para esta autora la traducción no puede separar al texto del contexto cultural en el que se genera, por tanto el acto de traducir es también un acto de conocimiento histórico-social-cultural y sólo entonces podemos considerarla como correcta, ya que es así cuando actúa como interpretación y no sólo como mero reflejo de lo escrito en diferentes lenguas; teoría fundada en la *Gestalt*, a la que sigue fielmente la autora.

La traducción literaria en un principio se dedicó, casi en exclusividad, a las grandes obras, abandonando las posibilidades de creación de una ciencia sistemática, cuestión que la nueva disciplina solventó fijando su atención en el estudio de la lengua, núcleo accesible al análisis científico, y desechando la lengua literaria como corrupta o poco fiel, en el mejor de los casos. En *Estudios de traducción* se presentan los últimos conceptos y métodos de la traducción y la lingüística con el fin de que sean empleados tanto teórica como prácticamente en la traducción literaria y por lo tanto unifica ambos mundos. Con ésto se especifica el contenido de una disciplina que abarca la traducción literaria y la técnica, es decir, esta obra es en definitiva un estudio sobre la teoría y la práctica de la traducción.

Para desarrollar esto, la autora ideó un plan de obra en el que abarca todos los aspectos de una teoría del conocimiento de la traducción, pero siempre en el marco de la *Gestalt* y su principio holístico basado en prototipos establecidos, por lo tanto, en el carácter multidimensional de las lenguas.

El capítulo I (“Los estudios de la traducción como disciplina independiente”) desarrolla el concepto de texto, lengua y categorización como elemento imprescindible para lograr el carácter de disciplina independiente e integradora de los estudios de traducción que abarque el más amplio espectro posible: lengua literaria, lengua común, lengua específica, etc..., modificando el concepto de equivalencia.

El capítulo II (“La traducción como fenómeno transcultural”) añade la traducción como fenómeno transcultural y no como simple proceso de transcodificación. Desde este punto de vista analiza las diferentes teorías de la traducción y presenta ideas y conceptos nuevos como el hecho de considerar “la

lengua como sistema, norma y texto, en el que interactúan los tres conceptos prototípicos en constante tensión y dinamismo”.

En el III (“Traducción, texto y lengua”) se explican algunas teorías y conceptos lingüísticos por medio de ejemplos, como son un análisis del macronivel en un texto de Maugham, la teoría semántica de *scenes-and-frames* de Fillmore o la teoría de los actos del habla de Austin Searle.

El capítulo IV (“De la lengua especializada a la traducción literaria”) ofrece una amplia panorámica de los tipos de texto que pueden traducirse a la lengua literaria desde cualquier lengua especializada y su importancia para la traducción, retomando aquí la teoría de la multidimensionalidad del lenguaje, y de la importancia del texto literario a pesar del problema del estilo, determinante en las traducciones literarias y apenas apreciable en las demás.

Sin ser muy extenso se proponen como modelos a seguir ejemplos ilustrativos de los conceptos defendidos en esta obra, tanto literarios –Tom Stoppard, Thomas Mann, Lawrence Durrell, Dylan Thomas– como de lenguas especializadas y comunes.

Finalmente, en el capítulo V (“Los estudio de traducción –perspectivas de futuro”) la autora manifiesta que los estudios de traducción son, indudablemente, una disciplina de futuro. Para ello, nos ofrece las dos posibles perspectivas de la traducción: como una simple actividad mecánica o, en segundo lugar, como cualquier otra actividad especializada.

Por último, se nos ofrece un apéndice compuesto por varios textos desarrollados a lo largo del libro, así como una lista de textos fuentes y de diccionarios, muy útiles para posteriores estudios sobre la materia. [MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ].

VALERO GARCÉS, C. & DE LA CRUZ CABANILLAS, I. (eds.), *Traducción y Nuevas Tecnologías. Herramientas Auxiliares del Traductor*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2001, 398 pp.

La temática abordada en el presente volumen, como su propio título indica, se ocupa de la nueva situación a la que tiene que enfrentarse el traductor, propiciada principalmente por los avances científicos y tecnológicos en el campo de la traducción, razón que ha influido considerablemente en el posterior uso de herramientas auxiliares en la práctica traductológica.

El libro está dividido en tres partes: la introducción, realizada por las editoras; la segunda parte dedicada a cuatro ponencias de conferenciantes y una tercera parte en la que se recogen diferentes artículos en torno a la traducción automática. Sin embargo, se echa en falta la inclusión de un prólogo o nota de las editoras que contextualice el marco del libro y, al mismo tiempo, ofrezca una visión o justificación de la necesidad del volumen.

En la introducción, (“La traducción y las nuevas Tecnologías”) se ofrece un breve repaso a los distintos materiales de los que el traductor ha dispuesto para llevar a cabo su labor, centrándose principalmente en los últimos siglos y, en concreto, en el computador y lo que dicho descubrimiento ha supuesto posteriormente (acceso a Internet, sistemas de traducción automática, etc.). Por lo tanto, se podría considerar esta gran revolución como consecuencia de dos factores fundamentales: la expansión del ordenador personal y la creación de las páginas World Wide Web (www). Sin embargo, también que habría que tener en cuenta factores alternativos, como son la calidad del traductor y su formación, tanto a nivel básico como a nivel complementario. Es decir, debido a la falta de calidad de los programas de traducción, para desempeñar una labor rápida, fiable y de calidad, además del uso de dichos programas, el traductor debe incorporar necesariamente su propia formación específica.

El segundo apartado, “Conferenciantes Invitados”, da cabida a cuatro ponencias. La primera (“La competencia traductora. A propósito del texto médico especializado”) parte de una doble vía: el hecho de ser traductor como una capacidad innata *versus* la formación del traductor como una alternativa para desarrollar una competencia traductora adecuada. Posteriormente, la autora se centra en un caso concreto de traducción inversa de un texto médico, exponiéndonos los pasos a desarrollar en el amplio y complejo proceso de la traducción: documentación, detección de problemas traductológicos, observación de las distintas versiones, revisiones y, por último, un control de calidad del trabajo en sí.

La segunda conferencia (“La traducción en los organismos internacionales y sus aplicaciones para la enseñanza de la traducción”) centra su estudio en la traducción de textos a los que el propio autor denomina “institucionales”, pero haciendo referencia casi exclusivamente a los de la Unión Europea. De igual forma valora las cualidades que todo traductor debería adquirir para poder hacer frente a tales textos, desarrolla sus características comunes así como los distintos tipos de textos institucionales existentes y enumera las distintas herramientas de las que puede hacer uso el traductor, eso sí, plasmando con anterioridad los problemas propios de cualquier sistema automático como son la uniformidad, la repetición y la estandarización excesiva del lenguaje.

La tercera conferencia (“Persons shall not be discriminated on account of language: training interpreters for the community. The courtroom and for Health-Care Services”) defiende la entrada en el campo laboral de traductores y profesionales especializados en el ámbito judicial y sanitario que luchan por los derechos de las personas inmigrantes que, por una u otra razón, están en un país distinto del suyo. Para ello, aboga por los programas de traducción e interpretación dedicados a estos campos específicos y a los certificados que se pueden obtener de dichas materias.



La última conferencia de este apartado (“El uso de *That* en textos traducidos en inglés: la explicitación como proceso cognitivo en traducción”), como su propio nombre indica, se basa en las distintas traducciones que las oraciones subordinadas introducidas por dicha conjunción en inglés pueden tener, en relación con las distintas funciones desempeñadas: sujeto, objeto directo, complemento del sujeto, aposición o complemento del objeto. Asimismo, los autores hacen referencia al concepto de explicitación, esto es, “la explicación en el TT de información que se halla implícita en el texto original (TO)”. Finalmente, compara la aparición de THAT en oposición a  $\emptyset$  en verbos tales como SAY, TELL, ADMIT, SUGGEST, CLAIM, THINK, BELIEVE, HOPE y KNOW, que introducen oraciones subordinadas de objeto directo.

Por último lugar, mencionaremos los artículos englobados en el apartado de “Otras Contribuciones”. La traducción aplicada al nuevo mundo del automatismo y la información electrónica y todo el amplio campo que éstos sistemas abarcan hoy día son tratados en las siguientes contribuciones: “La localización: concepto, nuevas tecnologías y requisitos del nuevo traductor de informática”, “Traducción automática *versus* traducción humana del lenguaje especializado: alemán-español”, “Las unidades de traducción técnica en red: una experiencia formativa”, “Translation in the WWW: the FAQTS”, “Traductores online: Internet como espacio de trabajo”, “Componentes de los sistemas integrados de herramientas de existencia en la traducción (SIHAT): TRANSIT”, “Evaluación de la fiabilidad de traductores automáticos de amplia difusión”, “Crosscultural teamwork and the Internet in translation and genre transformation”, “Aljizana: una ayuda documental electrónica para el intérprete jurado (árabe-español)”, “Detección automática de la cohesión léxica sobre oncología: aplicaciones a la traducción”, “Comparing machine-aided translation reference tools with traditional reference books: a case study”, “Aplicación de recursos informáticos en traducción especializada económica directa alemán-español” y, finalmente, “El traductor internatura: herramientas al servicio de traducción en internet”.

La traducción en el mundo pedagógico y el uso de las nuevas herramientas, útiles para la enseñanza de las formas que adopte el acto traductológico, se analiza en las siguientes contribuciones: “Elementos curriculares en los planes de estudio de traducción: resultado de un proyecto”, “How to translate without dictionaries”, “Subtitlers translators on a multicultural society”, “La innovación pedagógica en traducción: el aula virtual”, “Acquiring lexicographical knowledge: considerations for professionals of language. The case of translators”, “¿Dónde estarán esas traducciones? Nuevas herramientas para la localización de los textos en lengua terminal”, “Las traducciones de Federico García Lorca al alemán: una lucha con la ley”, “Inference and contextual knowledge: a relevance theory and Gricean approach to interpretation”, “Utilización de corpus en la formación del traductor”, “El atril del traductor”, “A

framework for translation pedagogy: aimed at training students through computer-assisted translation tools” y, por último, “Alineación automática de traducciones: descripción y usos en los ámbitos de la profesión de la docencia y de la investigación traductológica”.

En lo referente a la aplicación de nuevas tecnologías en la traducción y su uso en la industria o el mundo laboral, se incluye en este epígrafe de otras contribuciones una serie de trabajos que analiza desde la industria del turismo hasta el acto traductológico en sí como elemento de mercado: “Translating E.S.P.: Introducing English for Tourism to future translator”, “Tourism industry and translating technology”, “Elimination of ambiguity in technical translation” y “Algunas propuestas prácticas para (casi) garantizar el éxito de nuestras traducciones en el mercado de la traducción: la relación cliente-traductor”.

Como conclusión, hay que resaltar que el trabajo de las editoras es del todo pulcro y necesario, ofreciendo una visión actual de las nuevas tecnologías aplicadas a la traducción, disciplina que como ninguna otra se ve beneficiada por estos avances tecnológicos. Es de agradecer que los Encuentros en torno a la traducción, de los que ya se han celebrado cuatro, sigan en esta línea abriendo campos de estudio y trabajo e informando de las posibilidades que esta disciplina nos ofrece. [MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ].

VENUTI, Lawrence, *The Scandals of Translation. Towards an ethics of difference*, London & New York: Routledge, 1998 (Reprinted 1999), 210 pp.

Scandals, Venuti tries hard to put across to us, are often an integral part of translation. Round this central idea hinges all the discourse in the best pages of this highly critical approach to the translation of a wide palette of authors, ages and languages. No doubt they are the outcome of Venuti's experience both as a scholar (Philadelphia, Temple University) and a translation practitioner in such interdisciplinary and ever more demanding field. His successful previous work, *The Translator's Invisibility: A history of translation*, Routledge 1995, had provided stinging critiques of today's standard approaches and showed his innovative views against a trite, boring, exclusively linguistic epistemology.

To be sure, the scandals of translation impinge upon a broad range of social human affairs that have bearings not only for the cultural and intellectual sphere but also for the economic and political. As “grossly discreditable circumstance, event, or condition of things”, as OED defines the word, scandal goes hand in hand with the long history of abuse and marginality translation has frequently undergone in the vast panorama of international literature. Venuti reveals some of the glaring cases of disrepute and lack of recognition translation has had to face as a cultural activity.

At the outset, in an interesting *Introduction*, Venuti surveys the major concerns of this field, pointing to some confusion in the state of the art while

trying to conjure up some of the alleged evils, in his view, that this academically emergent discipline have been bogged down into. A review of the history of the translation activity is bound to disclose the necessary floundering stages the discipline had to go through where faithfulness was the major issue of controversy -The *true* interpreter (the oldest attribute suggested by St Jerome and lately used in a seminal book by Louis Kelly) is an ideal to strive for-. Former systematic studies contributed even more to the settling of supposed linguistic hurdles that only outstandingly able translators were in a position to overcome.

No doubt translation raises ethical questions that certainly need fresh insights and illuminating analyses like Venuti's. At the very beginning he brings forth the case of Kundera's particular approach to his translations of his own work. The headings of the chapters give us a fair idea about the critical contents. Let us briefly go over them in turn.

A first heading, *Heterogeneity*, he puts forward the hypothesis, following others who have a strong tendency to view language in critical social perspective, that language functions as a collective force, an "assemblage of forms that constitute a semiotic regime". This view enables him to focus on language as reflecting various social scales and hierarchies of registers and dialects where the centre lies the socially uncoloured and widely accepted standard use. The terrain at the margins is "the remainder", as Lecercle called it in his *The Violence of Language* (1990). Such collective, rather than individual, forms can be seen as the site of power relationship within a speaking community, and as the discourse used for exposing the contradictory forces of dialects, substandard variations, the dominant literary canon and the voice of the minor status as well as that of the majority group. His views are therefore strongly ethnocentric, thus promoting the minoritising of translations from other cultures that would exploit the multiplicity of foreign speech. If translation means assimilating alien elements, then it mystifies the unavoidable domestication through the standard devices of the own target tongue. But then translation would also be demystifying as it often manifests plainly the strangeness of a foreign text.

With such premises in mind Venuti approaches various examples of domestication of foreign elements that creep into other European cultures in Romanticism. He then devotes some of his most critical pages to the limitations of linguistic oriented translations that are founded on scientific theorising. The Gricean pragmatic model is one that points to interpretation rather than imitation of formal elements. He then concludes, quite rightly in some respects, that Gricean model is culturally biased and his principles and maxims are to a great extent not adhered to. He is then led to believe, with Harvey, that text specific features produce different effects according to different reader's motivation and cultural conventions. This, however, does not contradict the concept of translation as interpretive use proposed by Gutt in his *Translation and Relevance* (1991), as

he seems to imply. What is more, his support of Deleuze & Guattari's concept of the anti-standardized remainder (in *What is Philosophy*, 1994) speaks loud and clear about his apposition to homogenizing effects, the same purpose relevance pragmatics pursues. He then goes on to level his criticism against Toury's account of his naive and idealistic concept "polysystem", the aim of which is to be a descriptive instrument in the hands of scholars. However in the last instance it is cultural theory with its political and ideological agenda the one that has the ultimate dictum on the discourses.

A second heading, *Authorship*, accounts for current marginality of translation set against the blessed originality of the self-expressed author. Translation then is presented as an affence against the centuries old prevailing assumption that authorship is a permanent value favoured broadly by scholars in the Western world since the Renaissance (Venuti argued this for 17<sup>th</sup> century England in his previous work, *The Translator's Invisibility*, 1995). He provides a good instance of this position with the case of the French Pierre Louÿs and his collection of poems in *Les chansons de Belitís*, written in 1895. After presenting and assessing the values of the text and the author's ideology Venuti attempts to redefine translation in the light of culturally changing concepts like authorship and scholarship.

His next heading, *Copyright*, aims at approaching further limitations imposed on translation, which no doubt carry troubling consequences for translators. He provides a good account of the current situation where claims of originality and inconsistencies of publishers are at stake, ever since the times of Locke's theory of private property dated in 1690. He describes and assesses various relevant cases that suggest a consistent and rigorous work of investigation the reader has in her hands. Furthermore, in his next chapter entitled *The Formation of Cultural Identities*, he examines the impact of Greek and Japanese cultures in modern translations, a masterpiece of intercultural criticism that many literary critics should read. The ethical values implicit in domestic canons are variable factors where professional, institutional (agencies, academic specialists, publishers etc) interests are involved in a rather complex way. Nonetheless that point proves quite difficult to desentangle, in order to offer a clear picture of what may first appear as simple facts in the translating activity.

In the next chapter, *The Pedagogy of Literature*, the viewpoint maintained by Venuti is that of the invisibility of the translator. The power of Anglo-American culture in foreign countries is inversely proportional to the circulation of foreign culture at home, where there is small investment. He then makes a good diagnostic of the symptoms that the British and the Americans suffer, like cultural complacency, which shows as a sharp unconcern with foreign cultures.

A conspicuous example of pedagogy of translated literature aimed at understanding difference both in the linguistic and the literary realms. Teaching a translated texts means teaching “the remainder”, focusing on the text varieties in discourse register and multiplicity of styles and forms that make it unstable and far from being transparent. The author exemplifies it with a recent translation of colloquy of Plato’s *Ion* into English. The anachronic temporal remainder reveals itself evident if several translation are compared and textual effects are examined.

In chapter 6, *Philosophy*, goes even deeper into the world of discourse variation, since translation can offer a scrutiny into the various linguistic and discursive forms of the work and a variety of cultural traditions and situations where the work is set. He claims quite rightly that translation has been neglected in the reception of foreign trends in philosophy. He exemplifies it with the work of Wittgenstein’s well known work, since it seems aparent that the name of some concepts have changed in the English and German versions. According to Venuti’s opinion the language of philosophy is plagued with personal expressions and variations where one has to read the mind of the intentional writer. The domestic expression enhances the text unpredictability, exceeding both the writer and the translator’s intention. Anscombe’s translation of *Philosophical Investigations* has his own colloquial expressions not chosen by Wittgenstein and this contributes to the effects it has on English minds.

In Chapter 7, *The Bestseller*, the author approaches the often scorned topic of the economic value of the text, its appeal to mass readership and the scandal of commercial enterprise intending to sell books as cultural products. Some well known bestselling novels are put as examples of literary reception. *The Little World of Don Camillo* (1950) is an excellent example provided by Venuti and studied by him in detail.

In a further chapter, Globalization, Venuti approaches international asymmetries of commerce and culture with a plethora of interesting, accurate data which he discusses in a subsequent heading, transnational identities, which are evident to many but in real need of actual detailed studies. Lastly he devotes some pages to the thorny issue of translating modernity where repressive ideology and colonial relations are studied, mostly in Chinese thinking of Western translation, as the case of Lin Shu.

The book is an excellent, scholarly study that deserves careful reading by many theorist of translation and comparative literature. Venuti’s expertise should be recognized in literary circles devoted to the influence of translation in foreign literatures. Well written and attractively presented, this should be a compulsory reading recommendation in translation studies in the western world [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].